

FUORICOLLANA



*Ir al contenido multimedia*

Stefano Giorgi

# El constructor de sueños

*Presentación de*  
Antonella Cappuccio Muccino

*Traducción de*  
Valeria Borda





[www.aracneeditrice.it](http://www.aracneeditrice.it)  
[www.narrativaracne.it](http://www.narrativaracne.it)  
[info@aracneeditrice.it](mailto:info@aracneeditrice.it)

Copyright © MMXIX  
Giacchino Onorati editore S.r.l. – unipersonale

via Vittorio Veneto, 20  
00020 Canterano (RM)  
(06) 45551463

ISBN 978-88-255-2126-9

*Los derechos de traducción, de almacenamiento electrónico,  
de reproducción y adaptación incluso parcial,  
por cualquier medio, están reservados para todos los Países.*

*Las fotocopias no están permitidas  
sin el permiso por escrito del Editor.*

I edición: enero 2019

Hay estados de ánimo y sentimientos que pueden cobrar vida solo gracias a la expresión artística. No hay arte si el lector, el espectador, el oyente no está influenciado emocionalmente por los sentimientos del autor; con este propósito, dañan tanto la precisión formal en sí misma, como el esfuerzo por ser comprendido y complacer a todos. La narración es una de estas expresiones: si puede transmitir una emoción, ha logrado su objetivo.



*Dedico esta historia a quien no está dispuesto a rendirse frente a las dificultades que encuentra en el camino de su existencia, frente a sus errores y limitaciones, que está siempre listo para comenzar de nuevo a ser un constructor de paz, en primer lugar para sí mismo; a quienes se preguntan sobre su existencia y se dejan llevar por el deseo de tomar consciencia de sí mismos, en un mundo que, bajo toda latitud y cultura, trata de confundirnos y de alejarnos del buen camino y del objetivo que debe guiar nuestro hacer y actuar: ser felices; a quien desea mirar el mundo con interés y curiosidad saludables; para aquellos que aceptan que nunca es demasiado tarde para estar dispuestos favorablemente a todo lo nuevo y positivo que la vida es capaz de ofrecernos a cualquier edad y en cualquier circunstancia, incluso cuando parece que los eventos y situaciones son adversos y contrarios. La búsqueda continua de lo nuevo en nosotros mismos no debe ser un escape, más bien un acto de amor necesario hacia una vida plena.*





# Presentación

En una época como la que estamos sufriendo, más que viviendo, tan lejos y diferente de lo que soñábamos, ¿qué sentido puede tener aún escribir novelas de amor, dado que el tiempo ya no está marcado por el “ritmo igual del repiqueteo” de la *Signorina Felicita di gozzaniana memoria*<sup>1</sup>, sino de mensajitos mundanos intercambiados por correo electrónico que, a pesar de tener la ventaja de llegar en un instante, no tienen ni por un momento el secreto de hacer latir el corazón de quien los recibe?

La novela del amigo Stefano Giorgi, sin embargo, página por página, revela una carga emocional rara y atractiva, capaz de hacer hablar a los dos protagonistas más que con las palabras, principalmente con esa ternura gracias a la cual Estrella puede confesar que “explorábamos nuestros sentimientos antes que nuestros cuerpos” impulsados por una miríada de estados de ánimo, diferentes y a veces incluso antitéticos, indefectiblemente tendiendo a unirse y fusionarse uno con el otro.

1. *Signorina Felicita di gozzaniana memoria* hace referencia al Poema de Guido Gozzano (1883-1916): *La signorina Felicita ovvero la Felicita. La signorina Felicitas o la Felicidad*.

Pero inesperadamente Estrella, después de infinitas “emociones mágicas y cómplices” con su amado Gabriel, incluso con la mente todavía llena de “recuerdos y de muchos momentos felices pasados juntos”, decide dejarlo para “perseguir ese universo de luz del cual somos parte”, pero confiándole la historia de su vida con una tierna carta de despedida para que, “tú, que eres un constructor de sueños, capaz de dar forma con tus sentimientos y tu pluma a las emociones” vuelvas eterna su historia.

Y así Gabriel, aunque permaneciendo solo en ese “nido de amor”, donde todavía todo huele a ella, consciente de que la partida de su amada “no es un escape sino un acto de amor hacia la vida”, reconstruye esos momentos irrepetibles que compartieron, como las teselas de un mosaico más que horizontalmente, hechas de personas y cosas verticalmente, o sea, como resultado de momentos infinitos, alegrías y desilusiones, que se fusionaron en una sola cosa, comenzando desde las “raíces” de Estrella: desde que “los días estaban regulados por el amanecer y la puesta del sol”, hasta la “luz que de repente la ilumina” hasta el punto de hacerla gritar “sí, mi vida, mi vida real, comenzaba ese día”; y así comenzó para ella “una nueva existencia” que se desarrollaba entre la vida que continuaba y las decisiones a tomar.

Pero ahora ha llegado el momento en que incluso mi presentación los deje, como los protagonistas, en la agradable y cautivadora lectura de la novela, segura de que las palabras del amigo Stefano los harán enamorar de Estrella y Gabriel que, en la última

página, no quisieran nunca más despertarse para seguir soñando que esas vidas “no se encontraron, solo se reencontraron”. Y para siempre.

Antonella Cappuccio Muccino